



DIÁLOGO CRISTIANO MUSULMÁN: UNA NECESIDAD DE HOY

Dr. Kamran Ahmad

La intención de esta conferencia es subrayar algunos aspectos de la interacción religiosa especialmente en relación con la interacción entre las comunidades cristianas y las musulmanas en el ambiente sociopolítico de hoy. Para la mayor parte del mundo no musulmán, especialmente para los países predominantemente cristianos, los musulmanes representan hoy la cara oscura del mundo. Pensar en los musulmanes nos trae a la memoria una de las imágenes dominantes de los medios de comunicación actuales que los representan como hombres temibles con barbas largas, llevando pistolas, disparando salvajemente sobre cualquier cosa. Antes de empezar o aumentar la interacción con esta gente extraña y peligrosa es importante ser claro en algunos hechos y dinámicas básicas.

En psicología hablamos sobre la profunda necesidad que tiene la persona de dar forma al lado oscuro, de crear al "otro" fuera de uno mismo. Es esta imagen o persona en la que nos podemos proyectar, que encarna aspectos del ser que se encuentran grotescos y hasta repulsivos. Esto a menudo llega a ser la cara del enemigo. Crear un enemigo, "los chicos malos", es normalmente una necesidad para el individuo y también para los grupos. Esta encarnación de algo malo, pecaminoso y malvado, toma una forma muy concreta también en la mayoría de las religiones. Esta necesidad también se vuelve muy crucial en las políticas de inteligencia militar. Después de la caída de la Unión Soviética, mucha gente no familiarizada con estos conceptos se preguntaba quién podría representar este lado oscuro en el mundo. China fue uno de los candidatos y el mundo musulmán el otro. Parece ser que China ha quedado fuera de la competición por ahora. Los grupos fanáticos del mundo musulmán, no importa lo pequeños que fueran en ese momento, proporcionaron una perfecta encarnación para el enemigo, y así estos grupos se convirtieron en la cara del Islam para el mundo occidental. Ellos llenan una necesidad profunda en las inteligencias político-militares de Occidente.

La típica imagen de un musulmán que parece malvado y peligroso se refuerza a través de los medios de comunicación. Estos medios, en un mundo comercial y competitivo, no se pueden permitir mostrar las caras aburridas de la gran mayoría del mundo musulmán. Los fanáticos, aunque sean una pequeña minoría, presentan imágenes mucho más excitantes y sensacionalistas. Esas imágenes son las que los medios quieren.

Esto no es igual que decir que los medios de comunicación occidental han creado estos grupos fanáticos. Estos grupos han existido en las sociedades musulmanas desde hace mucho tiempo, quizá ligeramente mejor organizados que los grupos fanáticos que se pueden encontrar en casi cualquier otra sociedad en el mundo. La única excepción era quizá Afganistán, donde inicialmente con la ayuda de los Estados Unidos, con la intención de expulsar a los malvados comunistas de la Unión Soviética, había un gran número de musulmanes entrenados en la lucha militar, gracias a la ayuda financiera de Occidente. En Pakistán, de donde yo vengo, los grupos fundamentalistas nunca tuvieron poder político significativo. Cuando el partido hindú de extrema derecha BJP formó un gobierno en la India, la gente pensó que habría una reacción de ayuda hacia los partidos religiosos en Pakistán, pero no ocurrió. Ahora, sin embargo, tenemos partidos religiosos en el poder en dos de

las cuatro provincias del país, gracias en gran medida a la gran guerra del terror. Los que subvencionan la guerra del terror casi trabajan como agentes de reclutamiento para los grupos fanáticos en los países musulmanes. Ellos representan las dos caras de la misma moneda que se sostienen recíprocamente; uno de ellos alimenta al otro. En perfecta armonía se necesitan el uno al otro para justificar la propia existencia y para crecer. El número de los que apoyan a los grupos fanáticos musulmanes parece crecer en la mayoría de los países musulmanes, no porque a la gente le guste lo que defienden, sino porque han sido escogidos como los enemigos del enemigo, es decir, los Estados Unidos y sus aliados. Los musulmanes están a menudo resentidos con los Estados Unidos, mayoritariamente por sus políticas extranjeras, y los grupos fanáticos, los escogidos como los enemigos, "los otros", de EE.UU., usan esto para ganarse el apoyo de la gente.

En esta situación, en la que los extremos crecen, existen aún los musulmanes moderados, todavía una gran mayoría, que son los que más sufren por todo. Son los que se sienten constantemente bajo ataque, no porque sean fanáticos si no porque son musulmanes. Se sienten así porque en los medios de comunicación siempre mencionan de forma expresa la religión de un criminal cuando éste se ve involucrado en un acto de violencia, si es musulmán. Y se sienten así porque las autoridades los ven siempre con sospecha simplemente porque son musulmanes. Quizá ahora sea mejor, pero los afroamericanos solían hablar de la sensación de sentir siempre la necesidad de probar a cada policía que ellos no eran criminales, incluso si, por ejemplo, vivían en un barrio rico, conduciendo un coche deportivo, especialmente si conducían un coche deportivo en un barrio rico. En psicología reconocemos que si nos dirigimos siempre a una persona bajo un determinado aspecto, es este aspecto el que empieza a desarrollarse más y más, si la sociedad permanece viendo a cada musulmán como un terrorista violento, ayuda a que nazca el terrorista. Yo sé que cada vez que intento entrar en Estados Unidos soy apartado para un interrogatorio especial, y después permanezco algunas horas sintiéndome como un terrorista y debo recordarme a mí mismo que yo soy un activista pacifista y que no quiero el odio que nace en mi corazón como reacción a este trato. Pero también he conocido a muchos adolescentes musulmanes que al cabo de un tiempo de ser tratados como terroristas empiezan a responder "bien, ya os lo demostraré". Es importante no ayudar a los musulmanes moderados a ir hacia el lado fanático poniéndoles a todos en el mismo cajón a causa de su religión. Ya sufren bastante temiendo que sus hijos e hijas adolescentes vayan a incorporarse a los grupos extremistas y reaccionarios.

Es con estos musulmanes moderados, especialmente en los países predominantemente cristianos, con quien los cristianos más necesitan contactar. Esto sin embargo tiene que hacerse con sensibilidad. La sensibilidad tiene que estar presente en cualquier relación entre grupos religiosos, pero, en estos tiempos, con la población musulmana es especialmente necesaria ya que están siendo criticados y etiquetados desde todas partes. Esto crea un sentido de inseguridad y de hipersensibilidad que les lleva a relacionarse sólo entre los de su propia especie y alejarse de los extranjeros. Debemos tener muy presente lo que le pasa a un individuo o a una comunidad cuando es atacada desde cualquier parte.

Existe otro tipo de autorreflexión que puede ser útil para facilitar la relación con los musulmanes en este tiempo de hipersensibilidad. En general, cuando hablo a un grupo religioso sobre otro, me llega la clara sensación de que hay interés sobre la otra religión, sobre el otro grupo religioso. Existe una necesidad no tanto de entender al otro sino de explorar las zonas del otro que parecen más débiles. Así los musulmanes empezarán por poner en duda el concepto de Trinidad, y los cristianos empezarán preguntando sobre el lugar de la mujer en el Islam y porque algunos de ellos llevan un gorro tan extraño en la cabeza. El propósito subyacente, quizá inconscientemente, detrás de estas

preguntas no es conectar mejor con el otro, sino encontrar defectos en ellos y en su fe, a pesar de que haya millones que dicen que esto tiene sentido para ellos y quizá precisamente porque hay millones que dicen que esto tiene sentido para ellos. Existe una necesidad de mantenernos en la afirmación que nuestra fe es la mejor. Muchas religiones, especialmente las abrahámicas, tienen la necesidad de sentir que no son sólo verdaderas sino que son la mejor, la única verdad, mayor y mejor que las demás. A partir de esta necesidad no podemos sino fijarnos en lo que creemos que son los problemas del otro. Pero si logramos poner aparte esta necesidad de afirmarnos, encontraremos las enormes similitudes y la base común y amplia entre el Islam y el Cristianismo. Cuando exploramos la otra religión y nos relacionamos con gente que proviene de esta religión, es muy importante tener claros nuestros motivos, el porqué.

Digo a menudo a la gente que no se preocupe por los detalles sociológicos y dogmáticos al principio. Es quizá mucho más importante conectar en el nivel personal y humano. Una vez que las vidas de las personas empiezan a abrirse, se da la comprensión de que la religión de estas personas tiene una lógica interna, comprensión que es muy difícil de entender desde fuera. Esta conexión personal, y la comprensión que se realiza a través de esta conexión, es lo que de manera crítica se está perdiendo en la actualidad.

Llegados a este punto debemos explicar algunos de los puntos básicos del Islam y del Sufismo, que es la cara mística del Islam. Uno de los artículos básicos de la fe en el Islam es la segunda Kalima, que dice "soy testigo de que no hay otro Dios sino Alá, que es uno, indivisible, y soy testigo de que Mohamed es su hombre y su profeta". Alá, un nombre propio de Dios, tiene su raíz en al-illah, que quiere decir "el Dios". Este es un nombre de Dios que contiene en Su Ser todo lo que es divino y santo. También es interesante el énfasis en Mohamed que es un hombre-profeta de Dios. El énfasis en "hombre" tiene que ver con la absoluta diferencia respecto al ser de Dios. Jesús, quien es de hecho mucho más mencionado en el Corán que Mohamed, se cree que es uno de los mayores profetas de Dios, pero no su hijo. María es la mujer más frecuentemente mencionada en el Corán, el cual le dedica uno de sus capítulos más largos.

El credo del musulmán es que, mientras que el mensaje de Dios fue enviado a cada nación del mundo (de modo que otras religiones son reconocidas como provenientes originalmente del mismo Dios), con el tiempo, sin embargo, éste mensaje sufrió cambios y, en consecuencia, se produjo la necesidad de enviar otros profetas. Cuando el Corán fue revelado fue escrito de la misma manera en la que fue revelado, de modo que existe ahora en todo el mundo musulmán exactamente en la misma forma. Los musulmanes se enorgullecen de esto. Por ejemplo, en todo el mundo musulmán se usa la misma forma de oración. Esto significa que cuando millones de musulmanes se reúnen en la Meca, en la que es la mayor peregrinación en el mundo, son capaces de estar juntos lado a lado y de rezar juntos en un mismo lenguaje. El punto principal de esta unidad es naturalmente la persona de Dios, como ya he mencionado.

La cara mística del Islam, el Sufismo, está en relación con la experiencia directa de ser testigos de Dios y de experimentarlo en el propio interior. El vínculo directo con Dios sin intermediarios es común a todo el pensamiento musulmán; no hay una organización como la iglesia en el Islam. La oración regular y cotidiana puede ser rezada por una sola persona y no necesita una asamblea o una mezquita. Es así difícil separar claramente el aspecto místico de la religión. Es aún más difícil desde el momento en que no hay vida monástica en ninguno de los desarrollos principales sufís, en ninguna parte del mundo. El Sufismo pide a la gente experimentar lo divino permaneciendo en el remolino de la vida diaria. Gran parte del Sufismo está basado en la creencia que desde el momento

en que Dios está en todas partes tenemos acceso a él en nosotros mismos y no necesariamente en el cielo. La idea no es extraña a otras tradiciones místicas como Rumi, uno de los más queridos poetas sufíes del siglo XIII decía "conocí a un monje cristiano andando en mi camino; hacemos el mismo trabajo, le dije; sufrimos lo mismo". No teniendo vida monástica, las ideas místicas básicas del Sufismo, en general, están muy integradas en la vida cotidiana de los musulmanes. Hay sin embargo una corriente más formal, más nueva, mayormente antimística, que está ganando más y más fuerza, especialmente en las realidades sociopolíticas de hoy.

Es necesario reconocer que obviamente no hay ninguna posibilidad de eliminar el Islam a través de la guerra del terror o de cualquier otro procedimiento. Los resultados de intentar hacer esto sólo aumentan los niveles de frustración e inseguridad y, consecuentemente, el fanatismo. Tampoco hay ninguna posibilidad de convertir todos los musulmanes al cristianismo o a otras fes. De hecho, en estos tiempos de acentuada sensibilidad, diría que es incluso innecesario ni siquiera tratar de convertirlos. Aunque uno se convirtiera, los otros 99 se seguirían sintiendo enfadados y amargados. El objetivo requiere que se empiecen a crear vínculos, no con amenazas sino con respeto e igualdad, en el espíritu del pluralismo. Tenemos que ser conscientes que el verdadero espíritu del pluralismo no puede llegar fácilmente a los que pertenecen a las fes abrahámicas. Con frecuencia hablo con grupos de musulmanes que están muy abiertos y dicen que lo único que intentan es entender la otra religión sin juzgarla. El enjuiciamiento aún está, sin embargo, muy enraizado. Encontrarse como iguales significa no tener el sentimiento de poseer la verdad que es, en último término, la cosa real. Este sentimiento está tan vinculado al corazón de las dos religiones que no es fácil suprimirlo. Pero el diálogo real no puede ocurrir sin anular estas actitudes de superioridad, de "yo soy más santo que tú". Ésta tiene que ser una condición de ambas partes, pero yo pido a los cristianos que den el primer paso en esto, dado que en la presente situación sociopolítica los cristianos tienen menos razones para sentirse inseguros y porque permanecen en un suelo más firme. Es necesario que el punto de mira permanezca no en las diferencias de detalle sino en las enormes igualdades, al menos para empezar. Estos encuentros deben tener lugar humildemente con los brazos abiertos y mucho más importante, ¡con los corazones abiertos!